

... Introducción a las humanidades, ¿Por qué el arte? Autor Carlos Dors, fecha de emisión 2 de junio del 80. Me gustaría que continuásemos nuestras charlas sobre el arte. Háblame por favor de por qué nació el arte y de por qué es tan necesario para el hombre. Hablaremos de ello, pero vayamos a nuestro magnífico Museo Arqueológico de Madrid y visitemos las salas que guardan los documentos de las primeras civilizaciones, la sala de la prehistoria más concretamente. Inmediatamente te darás cuenta de que las herramientas para defenderse, para el trabajo, etc., no preceden de la vida.

las obras de arte, sino que son contemporáneas de ellas. Lo de primero vivir y luego filosofar sólo es verdad a medias. El arte ha sido desde siempre una necesidad. No olvides que el arte es, al mismo tiempo, virtud, poder, eficacia y habilidad. Bien, pero ¿por qué es necesario el arte? ¿Por qué no tenemos bastante con nuestra propia existencia y la realidad en que vivimos? ¿Por qué nos absorbe de tal manera algo que no es más que ilusión, juego, representación? Mira, el hombre necesita ser algo más que él mismo. Quiere ser un hombre total. Se revela contra los límites de su propio yo, de su propia existencia. Quiere estar en contacto con algo superior al yo situado fuera de él, esencial y necesario para él. Quiere convertir en social su individualidad. El deseo del hombre de expansionarse, de completar su ser, indica que es algo más que un individuo. Sabe que sólo puede alcanzar la plenitud, la totalidad, si toma posesión de las experiencias de los demás que...

puedan ser potencialmente suyas. El arte sería así el medio imprescindible e indispensable para esta fusión del individuo con el todo. ¿Puede el arte ser un medio valioso para comprender la evolución histórica del hombre? ¿O por el contrario, es el arte algo totalmente independiente de la realidad y alejado de ella? Desde luego ningún tipo de actividad humana dura tanto como las artes plásticas, y nada de lo que sobrevive del pasado es tan valioso para comprender la historia de la civilización. Durante muchos milenios, el conocimiento que hemos ido acumulando acerca de las costumbres y creencias de la humanidad, emana de las obras de arte que han llegado hasta nosotros. Y dentro de la historia del mundo, solo en época relativamente reciente, el documento escrito acude en nuestra ayuda. El arte se encuentra necesariamente en relación con la política, la religión, y la humanidad.

todos los demás modos de reaccionar ante nuestro destino humano. Pero como forma de reacción es distinto y contribuye con pleno derecho al proceso de integración que conocemos con el nombre de civilización y cultura. Entonces, ¿el arte expresa la sociedad en que se desarrolla o es una manifestación al margen de la sociedad como manifestación exclusivamente espiritual de ella? Efectivamente es mucho más una manifestación espiritual de ella, aunque en algunos casos se aproxime a la realidad de esa sociedad en que se ha desarrollado y se ha producido la obra de arte. Es el arte ciertamente el mejor medio de comprender el espíritu de una época. El espíritu de una época halla su mejor expresión en las artes abstractas, ideales, porque el espíritu mismo es ideal y abstracto. Cuanto más abstracto e ideal es un arte, mejor nos revela el carácter de su época. Si queremos comprender a una nación, estudiemos su arquitectura y su música. Un momento por favor. En lo tocante al aspecto visible de una época, a su exterior.

por decirlo así, tenemos que dirigirnos a las artes de imitación necesariamente, ¿no? No lo creo, después de todo, las artes imitativas nos ofrecen tan sólo los estilos variados de diferentes artistas o de ciertas escuelas artísticas. Realmente no te imagines que la gente

de la edad media, por ejemplo, se parecían a las figuras reproducidas en las vidrieras, en los tapices, en las esculturas de piedra o madera, en los metales trabajados o en los manuscritos miniados de la época. Eran probablemente gentes de aspecto ordinario, sin nada grotesco, notable o fantástico. La edad media, tal como la conocemos en arte, es simplemente una forma definida de estilo. Tomemos otro ejemplo, los antiguos griegos. ¿Crees tú que el arte griego nos ha dicho alguna vez lo que eran los habitantes de Grecia? ¿Crees tú que las atenienses se parecían a las majestuosas figuras de los frisos del Partenón o a esas admirables diosas sentadas en el frontón triangular de ese monumento? Según el arte, habría que creerlo. Pero lee a una autoridad de entonces,

entonces Aristófanes, por ejemplo. Verás que las damas de Atenas se encorsetaban estrechamente, llevaban calzado de altos tacones, se teñían el cabello de amarillo y se pintaban exactamente lo mismo que una millonaria o una mujer de mundo de nuestros días. Juzgamos el pasado conforme al arte y el arte afortunadamente no nos dice nunca la verdad. Bueno, mejor dicho, nos dice mucha más verdad el espíritu de una época, pero nos lo dice de otro modo. Hay mucha más verdad el estilo de nuestra época en esa maravillosa película de dibujos animados que es El submarino amarillo de George Dunning que en cualquier reportaje fotográfico de un acontecimiento histórico de nuestra época. Ningún gran artista ve las cosas tal como son en realidad. Si las viese así, dejaría de ser un artista. De acuerdo, pero ¿qué me dices de los retratos que juzgamos realistas? ¿No se parecen evidentemente a quienes pretenden representar? Por completo, se parecen tanto a los modelos que al cabo de los años nadie cree en la existencia de los modelos.

de estos modelos. Los únicos retratos en que se cree son aquellos en los que haya muy poco de modelo y mucho del artista. Los últimos dibujos hechos por Holbein de hombres y de mujeres de su época nos parecen asombrosamente reales, simplemente porque Holbein obligó a la vida a aceptar sus condiciones, a mantenerse dentro de los límites que él fijó, a reproducir su tipo y a aparecer tal como él quería que pareciese. Es el estilo y únicamente el estilo el que nos hace creer en algo. Mira, te voy a contar una anécdota expresiva de lo que venimos diciendo. Ya decía Eugenio Dors que la anécdota debía ser elevada a categoría, pero vayamos con ella. Una señora se acercó un día al pintor Picasso y sabiendo que estaba haciendo un retrato le preguntó, maestro, ¿cómo va su retrato? Picasso contestó, muy bien, ¿y qué se parece? le preguntó la señora. Picasso respondió, cada vez la señora se parece más al retrato. Al observar la cara de asombro,

de la buena señora, Picasso le aclaró, no sé si sabe usted que en arte no es el retrato el que debe parecerse al modelo, sino el modelo a la pintura. Pero, ¿el arte nace como actividad social o individual? ¿Cuál es tu opinión al respecto? Creo que la práctica y el disfrute del arte son fenómenos individuales. El arte nace como una actividad solitaria y sólo en la medida en que la sociedad reconoce y absorbe estas unidades de la experiencia, el arte se incorpora a la fábrica social. A pesar de todo lo comunitario o práctico que puede haber sido el uso que el hombre primitivo hizo del arte, el arte no obstante fue, a mi parecer, el ejercicio de una facultad individual. Sin duda que las pinturas prehistóricas estaban en relación con prácticas y actividades. Las actividades comunitarias, pero la condición primordial de su producción reside en la actividad social.

en la existencia de individuos poco comunes, dotados de una excepcional sensibilidad y aptitud para la expresión. El arte es casi tan antiguo como el hombre, bien sea por azar,

bien por la necesidad que el hombre tiene de proyectar su marca sobre las cosas, bien por un sentido mágico religioso, bien por el sentido de comunicación y perduración, bien por un afán estético, el hombre toma el arte como un modo de expresión, como un lenguaje necesario. Necesidad que se manifiesta como una forma de perduración, aunque la perduración no sea una propiedad exclusiva para determinar una obra de arte como tal. Si los tres instintos más poderosos del hombre son el de dominio, el de sexualidad y el de conservación, los tres son manifestación del sentido de perduración. Perduración por el dominio de la persona, por la generación de las obras de arte y por la conservación de la personalidad del artista y de la obra. ¡Gracias!

Quiero hacerte una última pregunta que me preocupa y que viene a cuento de lo anteriormente expuesto por ti. ¿Tú crees que el arte es capaz de unir el yo individual, personal, con el no yo que dirían los filósofos alemanes? Es decir, el mundo social, la circunstancia de Ortega. La pregunta es muy compleja y el desarrollo de su respuesta nos llevaría muy lejos en su explicación. Tal vez sólo la religión y el arte son capaces de unir el yo individual y el entorno social, el mundo interior y el exterior, por así decirlo. En este aspecto, arte y religión presentan unas características semejantes de sentido vital y de desarrollo individual dentro de un contexto social. A este problema de la dualidad universo-individual-universo-social, dos universos casi incomunicables impenetrables. El hombre ha buscado la solución recurriendo fundamentalmente a ese mundo de la religión.

que denominamos arte. Podemos afirmar que sí, efectivamente, el arte es capaz de procurar un medio, un pasaje entre el mundo interior y el exterior, y he aquí por qué es indispensable e insustituible. Él nos brinda esta posibilidad, no al precio de una renunciación, sino al contrario, gracias a una afirmación de lo que somos. Este es el milagro del arte, de la obra de arte, al que no se presta bastante atención, y que sin embargo nos da de ella una explicación mucho más fundamental que todas las estéticas del placer, del juego o del amor, al mismo tiempo que las engloba y las justifica a su vez. A menudo se cree que la obra muestra los aspectos de la realidad material, mas por muy realista que se considere el artista, sabemos que es él mismo, que es su carácter, su misma esencia, lo que nos revela, lo que nos confiesa, por su modo de abordar y elegir, de transcribir esta realidad. Si por un momento nos encontramos con un arte que nos ha dado la oportunidad de ver un proceso inverso, obra con un arte que nos ha dado la oportunidad de ver un arte que

con la intención de expresarse, de traducirse a los demás, a pesar de ser inconoscible para cualquiera que no sea el mismo, entonces tendrá que ir a buscar en las apariencias del universo visible o derivadas de éste, los elementos del lenguaje que necesita. Así el artista no puede orientarse al mundo exterior sin arrastrar consigo la revelación del mundo interior. Tampoco puede aspirar a mostrarnos el mundo interior sin pasar por la adaptación de los aspectos del mundo exterior. Por vez primera, uno y otro sólo viven el uno para el otro, ya sólo se conciben el uno a través del otro y crean entre sí una tercera realidad consubstancial a ambos. Se ha encontrado el vínculo, el puente entre el hombre y el universo. Y la obra de arte es un fruto de esta unión, de esta fusión. He aquí por qué tantos han sentido la tentación de parangonar la creación artística con el amor y con su esfuerzo por fundirse en la creación. Y por eso, por naturaleza...

es sin embargo distinto, pero el amor, humano o divino, es sólo un impulso y no un resultado. Que este impulso presta sus fuerzas casi sobrenaturales a la creación artística no

cabe dudarlo. Que existe en quien atrae al espectador hacia la obra de arte y la riqueza que ésta incluye es evidente. Pero aunque vive de ella, el arte va más lejos. No sólo franquea la noche como pueda hacerlo el amor, la disipa. Música

Gracias.